

La Guerra de los Mundos. Los conflictos en Cercano Oriente y el islamismo radical en las páginas de El Fortín.

Grinchpun, Matías.

Cita:

Grinchpun, Matías (2017). *La Guerra de los Mundos. Los conflictos en Cercano Oriente y el islamismo radical en las páginas de El Fortín. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/408>

Mesa: 75. Las grandes guerras del siglo XX corto y su impacto en la Argentina.

Título: La Guerra de los Mundos. Los conflictos en Cercano Oriente y el islamismo radical en las páginas de *El Fortín*.

Autor: Boris Matías Grinchpun.

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras / CONICET - Instituto "Dr. Emilio Ravignani".

Correo electrónico: matiasgrinchpun@gmail.com.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

"[...] Porque la victoria en el combate no depende de la cantidad de las tropas, sino de la fuerza que viene del Cielo. Ellos nos atacan, llenos de insolencia y de impiedad, para exterminarnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y para apoderarse de nuestros despojos. Nosotros, en cambio, luchamos por nuestra vida y por nuestras costumbres. El Cielo los aplastará delante de nosotros: ¡no les tengan miedo!".
1 MACABEOS 3:19-22.

"Él tiene cuarenta y ocho años, y fue parte del Club de la Pelea. Él tiene cuarenta y ocho años, y fue parte del Proyecto Caos. Sólo en la muerte tendremos nuestros propios nombres, ya que en la muerte no somos más parte de la lucha. En la muerte nos volvemos héroes. Y las multitudes gritan: 'Robert Paulson'".
CHUCK PALAHNIUK, *EL CLUB DE LA PELEA*.

Introducción. La espada y la cimitarra

La publicación nacionalista *El Fortín* resurgió una vez más de sus cenizas en noviembre de 2001. Tras un año de ostracismo autoimpuesto, el "Órgano del Pensamiento Tradicionalista Alternativo" reapareció capitaneado por Marcos Ghio y vigorizado por un renovado plantel de colaboradores. El grupo había decidido romper lanzas frente a "la situación de suma gravedad que se vive en la Argentina y en el mundo, hallándose todo un sistema económico, moral y religioso -el que fuera inaugurado por la Revolución Francesa- al borde del colapso y en su fase terminal".¹ El apocalíptico vaticinio tenía poco de innovador: la

¹ "Volvemos" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 2. Información un tanto imprecisa sobre el director de *El Fortín* puede hallarse en Sergio Kiernan, *Delirios Argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*, Buenos Aires, La Marea, 2006, pp. 85-90 y Raúl Kollman, *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 54-70.

denuncia de la "era de tinieblas" constituía un lugar común de las derechas antimodernas, diligentemente cultivado por exponentes locales del tradicionalismo católico y el nacionalismo doctrinario como *Verbo* y *Cabildo*.² De hecho, era un argumento que *El Fortín* mismo había agitado desde sus orígenes: ya en 1985 la hoja podía denunciar que en "la Europa decadente y homosexual es más grave ver llorar a un maricón (*sic*) o a una lesbiana que profanar las paredes del templo de Dios".³ Ghio, por su parte, aseveraba contemporáneamente que el hecho de vivir "en una época anormal no es ninguna novedad. Es la única vez en la varia veces milenaria historia del mundo que existe una civilización que rinde culto al futuro y que considera que el mañana es mejor que el hoy y el hoy que el ayer".⁴ Si el carácter patológico de la modernidad era una idea ampliamente aceptada, ¿cuál habría sido entonces el disparador de la reaparición de esta revista?

Algunos principios de respuesta podrían hallarse en "¿Quién ganó las elecciones?", una nota editorial a dos columnas que ocupaba buena parte de la primera plana. Allí, un anónimo articulista aplaudía el "voto bronca" de las elecciones legislativas del mes anterior, al que conceptuaba como un golpe letal contra el sistema: "la democracia, que con bombos y platillos irrumpió en 1983 con la intención de quedarse definitivamente, y que fuera propuesta como panacea para el pueblo argentino al cual habría de permitirle 'comer, curarse y educarse', ha mostrado una vez más su fracaso estrepitoso".⁵ La referencia a la célebre tríada de campaña de Raúl Alfonsín parecía ser un recurso para deslegitimar al régimen político, mostrando que en sus mismos orígenes habría estado viciado, pero también habría sido una forma de lanzar dardos contra el agónico gobierno de la Alianza, encabezado por el radical Fernando de la Rúa.⁶ Si el "voto bronca" representaba para el

² Sobre este tópico pueden consultarse, entre otros, los estudios de Facundo Cersósimo, "El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos" en *PolHis* N° 14, Año 7, Julio-Diciembre de 2014, pp. 345-352; Jorge Saborido, "“Por la Nación contra el Caos”: la Revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’" en Marcelo Borrelli y Jorge Saborido (coords.), *Voces y Silencios. La prensa argentina y la última dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2011, pp. 191-196 y Elena Scirica, "Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años '60. Los casos de *Verbo* y *Roma*" en Mariela Ceva y Claudia Touris (coords.), *Los Avatares de la "Nación Católica"*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 129-145.

³ Mauro Ferretti, "La buena imagen argentina" en *El Fortín* N° 8, 1ª Época, 26 de diciembre de 1985, p. 2.

⁴ Marcos Ghio, *Los Ciclos de la Decadencia Argentina*, Buenos Aires, CID, 1985, p. 1.

⁵ "¿Quién ganó las elecciones?" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 1.

⁶ Sobre los intentos de Alfonsín por promover una nueva cultura política demoliberal, ver Gabriel Vommaro, "Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un

polemista una novedad, la munición que descargaba contra la clase política mostraba un innegable aire de familia con los maliciosos sueltos que *El Fortín* había dedicado a los funcionarios alfonsinistas en los '80 y a los menemistas en los '90.⁷ En uno y en otro período, los fiascos electorales y los desaciertos económicos fueron presentados como señales del colapso inminente de la democracia.⁸ El juicio no variaba sustancialmente en la coyuntura de 2001, al punto de que unos comicios reputados como excepcionales desembocaban en una interpretación sumamente convencional. El curso de acción propuesto, previsiblemente, no era más que una reiteración del apoliticismo sostenido desde principios del decenio previo:

lejos estamos de cualquier convocatoria. No llamamos a nadie a afiliación alguna, no elaboraremos ni pregonaremos plataformas que pretendan interpretar la 'voluntad de las mayorías' [...] estamos pues más allá de la 'política' y de los políticos. No enarbolamos ningún programa, sino algo que es más vasto y definitivo. Sostenemos una concepción del mundo diferente de aquella en que se ha edificado la modernidad.⁹

Invocando a "aquellos héroes que en 1982, en las Malvinas, constituyeran ese grupo de argentinos que se inmolara por una causa que era más que una reivindicación territorial", el editorialista afirmaba que "nuestra Patria Argentina no es esa organización social que nos permite obtener mejor el 'bienestar general' y por lo tanto ser 'felices', tal como reza nuestra Constitución liberal en su preámbulo, sino un proyecto histórico inconcluso, el de invertir el rumbo de decadencia hacia donde se dirige la civilización".¹⁰ La alusión a la "epopeya" malvinense y la grandilocuente narrativa tampoco tenían mucho de original: hallaban antecedentes en artículos como el publicado en 1991 por "Nigrus", seudónimo ocasional de Ghio, quien distinguía a la "Argentinita rutinaria" de "ARGENTUM", tierra bendecida con "los restos residuales de antiguas civilizaciones llevando consigo la 'piedra del Grial',

nuevo tiempo político en la Argentina" en Alfredo Pucciarelli (comp.), *Los Años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁷ Muestras de esto son, entre otros artículos, "La mufa del radiyeta no debe tomarse en broma" en *El Fortín* N° 8, 1ª Época, 26 de diciembre de 1985, pp. 2-3 y Marcos Ghio, "El presidente mujeriego" en *El Fortín* N° 2, 2ª Época, Mayo de 1991, p. 8.

⁸ Claudio Altamonte, "La verdad sobre el Plan Cavallo" en *El Fortín* N° 2, 2ª Época, Mayo de 1991, pp. 3 y 8; Marcos Ghio, "El Golpe de Estado de 1985" en *Cabildo* N° 76, Año 8, Mayo de 1984, p. 17.

⁹ "¿Quién ganó...?", p. 1.

¹⁰ *Ibidem*, p. 1.

reliquia sagrada e incorruptible y a su vez punto inicial de resurgimiento espiritual".¹¹ El "Destino Manifiesto", tan caro a los liberales decimonónicos que *El Fortín* denostaba, era así recuperado y transmutado a partir de brumosas leyendas de templarios y conquistadores que hacían de la Argentina la clave de bóveda de un cambio de ciclos cósmicos.

Los ataques a la "partidocracia", el decadentismo y hasta el vago esoterismo exhibidos por la publicación parecerían abonar la hipótesis, sostenida entre otros por Luis Fernando Beraza, Jorge Saborido y Vicente Palermo, de que el nacionalismo argentino de derecha habría permanecido esencialmente igual a sí mismo después de 1983, si no desde antes.¹² Podría pensarse en efecto que es "muy viejo todo", si no fuera porque en el último párrafo el innominado articulista se entusiasmaba viendo "como una luz desde las urnas sombrías muchos fueron los sobres anulados que, como una verdadera revancha y un anticipo, nos hicieron brotar la imagen de un gran fundamentalista".¹³ La imagen que habría emanado de los cuartos oscuros ilustraba la nota editorial: era la de Osama bin Laden, fundador de la organización *Al-Qaeda* por entonces acusado de ser el arquitecto de los atentados del 11 de septiembre en los EE.UU. A partir de rumores sobre boletas con el rostro del terrorista saudí,¹⁴ transmitidos de boca en boca en la era previa a las redes sociales virtuales, *El Fortín* podía mostrar que su *apoliteia* no era indiferencia: por el contrario, tomaba partido explícitamente por el fundamentalismo islámico contra la "modernidad" y sus testaferreros occidentales, y por la violencia, incluido el terrorismo, contra las elecciones y la "falsa política". Esto podría deducirse a partir de la nota, pero también del resto de las colaboraciones, las cuales giraban en torno de interpretaciones de los atentados, revelaciones sobre la "agenda oculta" de EE.UU. en Afganistán y proyecciones sobre el escenario abierto por esta contienda potencialmente global.

¹¹ Nigrus (Marcos Ghio), "Razones para ser argentino" en *El Fortín* N° 2, Segunda Época, Mayo de 1991, p. 2. La autoría del artículo y el uso de este seudónimo fueron admitidos en una entrevista con el autor, agosto de 2016.

¹² Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005, pp. 403-405; Vicente Palermo, *Sal en las Heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 215-217 y Saborido, "Por la Nación...", pp. 223-224. Una posición contraria, que apunta al surgimiento de un "neonacionalismo" a partir de los '80, puede hallarse en Jorge Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000, pp. 563-564.

¹³ "¿Quién ganó...?", p. 1.

¹⁴ Un registro de estas historias puede hallarse en "Clemente, Bin Laden y Chilavert, entre las 'opciones'" en *Los Andes*, Mendoza, 15 de octubre de 2001, p. 4.

Entre estos, el licenciado destacaba el materialismo, compartido por socialistas y liberales que discutían sobre cuestiones superficiales ignorando que "la política es algo sagrado y por ende más elevado y profundo que una buena distribución de bienes".¹⁵ A estos principios el director de *El Fortín* oponía "el verdadero *fundamento* de la tradición occidental, el catolicismo greco-romano-español", el cual no se expresaría a través de democracias sino de dictaduras, en especial aquellas como la "khadaffista, o galtierista o khomeinista, esto es, dictadura peligrosa, capaz de romper con el equilibrio establecido en Yalta por las superpotencias".¹⁶ El artículo concluía con un llamado a "luchar hasta el final contra esa anomalía histórica llamada 'mundo moderno'" conformando "una elite de hombres dispuestos sólo a poner distancias abismales" con la civilización decadente.¹⁷ Poco tiempo después, el licenciado saludaba desde *Alerta Nacional* al "Irán del Ayatollah", en tanto "su heroica y humilde lucha por restaurar sus valores patrios demuestra cómo en el fondo URSS y USA son lo mismo, así como también lo son la generalidad de los gobiernos del Medio Oriente, occidentalizados por USA unos u orientalizados por URSS o China otros".¹⁸ Ruhollah Khomeini debía ser apoyado incondicionalmente por enfrentarse al Irak secularizado y pertrechado por Occidente, pero ante todo por abjurar de "la sociedad de consumo, de los petrodólares, de un universo masificado y colectivista ante el cual cabe sólo un anatema hallable en cualquiera de las grandes religiones: *el gran Satán*".¹⁹

Este acercamiento presentaba, no obstante, matices. Ghio se cuidaba de señalar que su "Fundamentalismo" era "Católico y Nacionalista", al tiempo que aclaraba que "somos occidentales, reputándonos alejados del tercermundismo".²⁰ Es más: dejando de lado una escueta demostración de apoyo al pueblo palestino²¹ y recurrentes ataques a la política exterior estadounidense,²² la revista abandonó completamente la cuestión durante los años

¹⁵ Ghio, "Nosotros...", p. 7.

¹⁶ *Ibidem*, p. 7. Itálica en el original.

¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁸ Marcos Ghio, "¡Salud, Ayatollah!" en Marcos Ghio (comp.), *Rebelión Fundamentalista*, Buenos Aires, Heracles, 2002, pp. 15-16. El artículo apareció originalmente en *Alerta Nacional* N° 11, Febrero de 1988, pp. 8-10.

¹⁹ Ghio, "¡Salud, Ayatollah!", p. 16. Itálica en el original.

²⁰ Ghio, "Nosotros...", p. 7.

²¹ "Platicando con Goldfarb" en *El Fortín* N° 8, 3ª Época, Octubre-Noviembre de 1997, p. 4.

²² Horacio Cook, "¡Salvemos a Iberoamérica!" en *El Fortín* N° 2, 3ª Época, Noviembre de 1995, p. 6.

'90 para ampararse en referentes más conocidos como el líder de la Guardia de Hierro Corneliu Codreanu,²³ el "Restaurador" Juan Manuel de Rosas²⁴ o Benito Mussolini.²⁵

Es por eso que noviembre de 2001 habría marcado un giro significativo en la trayectoria de *El Fortín*, en tanto el fundamentalismo islámico y la situación político-militar de Cercano Oriente adquirieron a partir de entonces una centralidad inusitada en el discurso articulado por el grupo. La gravitación de estas temáticas no haría más que crecer, y se mantendría aún después de que la revista dejara de publicarse en papel. Para ese momento, la hoja antimoderna había echado raíces en Internet y conferido a talibanes, muyahidín y combatientes de *Al-Qaeda* muchos de los rasgos "heroicos" asociados con las "legiones" fascistas o los combatientes de Malvinas. Estos guerreros se habrían convertido en la vanguardia del "mundo de la Tradición" en su conflagración material y espiritual contra el "mundo moderno", enfrentamiento oculto detrás de la maraña de acontecimientos de la historia contemporánea y, al mismo tiempo, el arcano que permitiría descifrarlos. Lejos de permanecer pasivo, *El Fortín* expresó su compromiso difundiendo "partes de guerra" de *Al-Qaeda* y sus aliados que contradecían a los "medios hegemónicos", al tiempo que intentó tejer lazos entre los musulmanes y los cristianos más ortodoxos reflatando la convocatoria a abandonar antiguos rencores para forjar una alianza que terminara con el *Kali-Yuga*. Tanto en 1988 como en 2001, "la espada y la cimitarra, otrora enfrentadas para dirimir ideas distintas de Dios y religión, deben unirse para aplastar a una contrarreligión, a una contracultura, el materialismo, bajo sus dos caras diferentes: USA y URSS".²⁶

Este trabajo busca indagar en las imágenes sobre el extremismo musulmán y en las representaciones de los choques militares de Cercano Oriente elaboradas por este círculo reaccionario para así echar luz sobre este rasgo singular y hasta cierto punto inédito en el panorama de las perdurables derechas doctrinarias y tradicionalistas argentinas. También se rastrearán las posibles vinculaciones entre esta infatuación y otra peculiaridad de *El Fortín*,

²³ Marcos Ghio, "Nuestro nacionalismo. A propósito de una crítica de Vargas Llosa" en *El Fortín* N° 4, 2ª Época, Agosto de 1991, p. 6.

²⁴ Walter Preziosi, "Rosas, el gibelino" en *El Fortín* N° 4, 3ª Época, Marzo-Abril de 1996, p. 8.

²⁵ Walter Preziosi, "A cincuenta años de un crimen deleznable" en *El Fortín* N° 2, 3ª Época, Noviembre de 1995, pp. 2-3.

²⁶ Ghio, "¡Salud, Ayatollah!", p. 16.

como es la reivindicación de Julius Evola.²⁷ ¿Por qué un grupo doctrinario reducido, un pequeño fragmento del medio cultural centrado en un gurú de la extrema derecha relativamente desconocido en el país, se mostró tan velozmente partidario de una organización demonizada por el *mainstream* político y mediático?²⁸ Para responder estas y otras preguntas, el trabajo se dividirá en tres partes: la primera abordará brevemente la visión del fundador del tradicionalismo político sobre la guerra, la "muerte triunfal", el Islam y el islamismo, buscando así recuperar algunas de las nociones que habrían condicionado la recepción y los usos que sus seguidores argentinos hicieron de estos procesos. Dichas perspectivas ocuparán la segunda parte, en la cual se observarán tanto las similitudes como las diferencias de *El Fortín* con su mentor italiano y con sus "compañeros de ruta" del tradicionalismo y el nacionalismo. Finalmente, la conclusión retomará algunos de estos lineamientos para reflexionar sobre el significado de esta deriva fundamentalista: ¿alteró esta nota discordante el discurso de este grupo, o logró acomodarse y fundirse con un conocido repertorio antimoderno?

Ni "modernización" de la guerra, ni "occidentalización" del Oriente

En su "autobiografía espiritual", *Il Cammino del Cinabro* (1963), Julius Evola no dudaba en sostener que la suya era la disposición de un "*kshatriya*", palabra del sánscrito que puede

²⁷ Según el historiador británico Mark Sedgwick, Ghio es "el principal referente del tradicionalismo evoliano en la Argentina". Ver "Tres generaciones de tradicionalistas argentinos" en Bernardo Nante y Leandro Pinkler (comps.), *Gnosis y Tradiciones Sagradas. Ensayos y epistolario en torno de la obra de Francisco García Bazán*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2015, p. 244. Algunas referencias biográficas sobre Giulio Cesare Andrea Evola pueden hallarse en Serge Bernstein y Pierre Milza, *Dictionnaire des Fascismes et du Nazisme (I)*, París, Perrin, pp. 302-306 y en Philip Rees, *Biographical Dictionary of the Extreme Right since 1890*, Nueva York, NY, Simon & Schuster, 1990, pp. 118-120.

²⁸ "El medio cultural es oposicional por naturaleza. El medio cultural es una zona en la que el conocimiento proscripto y/o prohibido es la moneda aceptada, un lugar en el que ideas, teorías y especulaciones pueden ser encontradas, intercambiadas, modificadas y, eventualmente, adoptadas o rechazadas por adherentes de incontables grupos, primariamente efímeros, cuyos líderes van y vienen y cuya membresía constituye una clase permanente de buscadores (*seekers*) cuyo apego a cualquier líder u organización en particular tiende a ser, en el mejor de los casos, fugaz". Jeffrey Kaplan y Heléne Lööw, "Introduction" en Jeffrey Kaplan y Heléne Lööw (eds.), *The Cultic Milieu. Oppositional subcultures in an age of globalization*, Walnut Creek, CA, Altamira Press, 2002, pp. 3-4. Las traducciones del inglés son mías. La categoría de "medio cultural", acuñada por Colin Campbell, resulta tentadora para analizar el caso del grupo nucleado en torno de *El Fortín*, la Editorial Heracles y el Centro Evoliano de América (CEDA), en tanto presenta los rasgos de oposición al "orden establecido", el *ethos* de búsqueda de conocimiento lejos de los parámetros usualmente aceptados y la defensa de "ideas inaceptables para las corrientes sociales culturales y políticas principales". Sin embargo, difícilmente se le pueda atribuir misticismo o una corta existencia a un círculo de pensadores y militantes reaccionarios empeñados en difundir valores trascendentes a través iniciativas seculares (publicaciones, conferencias, programas radiales, entre otras) desde hace más de tres décadas.

traducirse como "dominador" o "gobernante" y que designaba a la casta de los guerreros y soberanos en la India Védica. En la visión del autor, no obstante, parecía primar la asociación del *kshatriya* con una inclinación "a la acción y a la afirmación".²⁹ La trayectoria vital del barón parecería confirmar este influjo, a juzgar por sus juveniles coqueteos con el futurismo y por su participación en la Gran Guerra como oficial de artillería. A pesar de su condición de pintor y poeta reconocido, Evola no dejó "memorias del frente" como Ernst Jünger o Henri Barbusse, tal vez porque "de la experiencia de la guerra y de la vida militar no extraje [...] todo aquello que en otras circunstancias hubieran podido darme, sobre todo porque no estuve involucrado en acciones militares de relieve".³⁰

En todo caso, la temática continuó ocupando un lugar importante en sus reflexiones de Entreguerras. Así, a fines de los '20 se lamentaba porque

Qué es lo que sea la guerra, la guerra querida en sí misma, como un valor superior, sea al vencer como al perder, como una vía sagrada de realización espiritual, por la cual la sede celeste de Odín, el Walhalla, es privilegio de los héroes que han caído en el campo de batalla [...] Qué es lo que sea una tal guerra ya no lo saben más estos formidables "activistas" de Europa, que no conocen más guerreros sino *soldados*, y que una pequeña guerra les resulta suficiente como para aterrorizarse y recaer en la retórica del humanitarismo, del pacifismo y del sentimentalismo.³¹

Esta pérdida de autenticidad de los conflictos bélicos era una entre las muchas dimensiones del complejo y plurisecular proceso de decadencia que caracterizaba al mundo moderno. Frente a la vorágine de la democratización y la masificación, la respuesta debía ser una estricta ética militar moldeada en la "Tradición Primordial Nórdico-Aria": "a través de una dura disciplina, a través del dominio y la superación de sí mismo, nosotros debemos crear con un esfuerzo tenaz y activo una *élite*, en la cual reviva la *Sabiduría solar*: aquella *virtus*

²⁹ Julius Evola, *Il Cammino del Cinabro*, Roma, Edizioni Mediterranee, 2012 [1963], p. 45. Las traducciones del italiano son mías. Sobre el término *kshatriya*, puede consultarse Kumkum Roy, *Historical Dictionary of Ancient India*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2008, p. 168.

³⁰ Evola, *Il Cammino...*, p. 51.

³¹ Julius Evola, *Imperialismo Pagano*, Buenos Aires, Heracles, 2001 [orig. italiano 1928], p. 22. Itálica en el original. La traducción realizada por Heracles se basa en la versión italiana supervisada por el propio Evola de la edición alemana de 1933, *Heidnischer Imperialismus*. Esto explicaría, entre otra cosa, la presencia de alusiones Odín, el Walhalla y la "Tradición Nórdico-Aria".

que no se deja hablar, que surge de lo profundo de los sentidos y del alma y que no se testimonia con argumentos y libros, sino con actos creativos".³²

Las afinidades entre los planteos del aristócrata y ciertos aspectos de la ideología fascista, como el vitalismo, el militarismo y el decadentismo, no impidieron que sus intervenciones fueran duramente atacadas. Las referencias a continentes míticos y la voluntad de retornar a una era de emperadores sagrados alienaron a intelectuales prominentes del régimen.³³ No obstante, Evola continuó ahondando en estas materias y colaborando con revistas como *Lo Stato* y *Vita Nova*, al tiempo que editaba una sección llamada "Diorama filosófico" en el diario *Il Regime Fascista*, perteneciente al jerarca Roberto Farinacci.³⁴ Fue en dichas contribuciones donde aparecieron muchos de los tópicos luego desarrollados en su obra más conocida, *Rivolta contro il Mondo Moderno* (1934). En esta ecléctica exploración de civilizaciones, tanto históricas como míticas, el aristócrata hallaba modelos para la elite que anhelaba erigir. Esta debía basarse en una "casta guerrera", cuya "iniciación ritual" se hiciese bajo la "investidura" de la caballería, basada en ejemplos de la Edad Media europea, pero también en la Escandinavia de los *Eddas* y en la cultura mexicana.³⁵ Si bien Evola consideraba que el acceso a estas órdenes no debía ser hereditario, dentro de la organización social jerárquica y cuatripartita que propugnaba la actividad militar recaía exclusivamente sobre un estamento, el cual desempeñaba, como los *samurai* en el Japón de los Tokugawa, un rol político preeminente.³⁶ De hecho, el colapso de esas estructuras era uno de los eventos que marcaba el advenimiento de una era de oscuridad: "caída la caballería, también la nobleza en Europa terminó por perder el elemento espiritual como punto de referencia para su más alta 'fidelidad', deviniendo parte de simples organismos políticos -como es particularmente el caso en las aristocracias de los Estados nacionales sucesores de la civilización del Medioevo".³⁷

³² Evola, *Imperialismo...*, p. 24. Itálica en el original.

³³ A. James Gregor, *Mussolini's Intellectuals. Fascist social and political thought*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2005, pp. 195-197.

³⁴ Sobre la participación de Evola en esas publicaciones, puede consultarse Francesco Cassata, *A Destra del Fascismo. Profilo politico di Julius Evola*, Turín, Bollati Boringhieri, 2003, pp. 115-150.

³⁵ Julius Evola, *Rivolta contro il Mondo Moderno*, Roma, Mediterranee, 1969 [1934], p. 108.

³⁶ Evola, *Rivolta...*, pp. 109-115. La "doctrina de las cuatro castas" habría sido tomada por el italiano de René Guénon, *La Crise du Monde Moderne*, París, Bossard, 1927.

³⁷ *Ibidem*, p. 115.

Para el barón, el arte de la guerra se subordinaba a la metafísica: "dado que en la visión tradicional del mundo toda realidad era un símbolo y toda acción un rito, esto no podía sino valer también para la guerra. Así la guerra pudo revestir un carácter sacro, y la 'guerra santa' y la 'vía de Dios' pudieron devenir una sola cosa".³⁸ La dimensión espiritual del combate, que enfrentaba a las fuerzas "uránicas" de la oscuridad y el caos con las "olímpicas" de la luz y el orden, estaría presente en diversas "civilizaciones tradicionales". Junto a los ejemplos tomados del Zen y el budismo, el Islam ocupaba un rol central: en Mahoma se filiaba la distinción entre "dos guerras santas, una es la 'gran guerra santa', la otra la 'pequeña guerra santa' [...] La gran guerra es de orden interno y espiritual; la otra es la guerra material, aquella que se combate en el exterior contra un pueblo enemigo".³⁹ Lejos de oponerse, ambos aspectos se fusionaban, ya que la "pequeña guerra" propiciaba la lucha del hombre con sus enemigos internos. La preeminencia de este combate inmaterial se explicaba parcialmente por sus efectos concretos: de vencer a sus demonios, el guerrero accedería al "conocimiento de aquel aspecto de lo divino según el cual éste es la fuerza absoluta, frente a la cual toda existencia condicionada aparece como negación: fuerza que, por así decirlo, se desnuda y refulge en temible teofanía justamente en la destrucción, en el acto que 'niega la negación'".⁴⁰ Hasta perder la vida dejaba de ser un impedimento, ya que la "*mors triumphalis*" libraba al combatiente del adversario y le permitía "salir del destino del Hades", accediendo a la inmortalidad en "los Salones de los Héroes".⁴¹

Con el fin de los grandes imperios y el ascenso de los Estados nacionales, los conflictos habrían asumido rasgos inconfundiblemente "modernos":

³⁸ *Ibidem*, p. 152. La fijación en los ritos y la mitología, a los que se confería un valor de verdad superior a la arqueología y la historiografía, era un método que Evola identificaba con Johann Jakob Bachofen, Herman Wirth y Friedrich Wilhelm Schelling. No debería pasarse por alto que el barón también citaba *La Rama Dorada* (1890-1915) de James George Frazer, quien enfatizaba la centralidad de los mitos para el estudio de las sociedades "primitivas", así como los numerosos paralelos entre las mitologías de las más diversas culturas. Ver Evola, *Il Cammino...*, pp. 181-185.

³⁹ *Ibidem*, p. 153. Si bien el autor afirma que la distinción proviene de "un dicho del Profeta al regresar de una empresa guerrera", para los estudiosos la cuestión es polémica. La cita proviene probablemente de la *Historia de Bagdad* del estudio del *hadith* al-Khatib al-Baghdadi, quien a su vez hacía referencia al acompañante de Mahoma Jabir ibn Abd-Allah, por lo que su veracidad es materia de debate. Ver Rudolf Sellheim, "al-Khatib al-Baghdadi" en Peter Bearman, Thomas Bianquis, Clifford Edmund Bosworth y Wolfhart Heinrichs, *Encyclopedia of Islam*, Leiden, Brill, 2009. Sobre la imprecisa erudición de los reaccionarios, ver Antoine Compagnon, *Los Antimodernos*, Barcelona, Acantilado, 2007, pp. 83-84.

⁴⁰ Evola, *Rivolta...*, p. 157.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 155-156.

pasando del nivel, todavía no privado de una cierta nobleza, del guerrero que combate por el honor y el derecho de su príncipe, se llega finalmente al tipo del mero 'soldado' preso de la pérdida de todo elemento trascendente o simplemente religioso en la idea de combatir. Cosa de fanatismo "medieval" ha parecido el batirse por la "vía de Dios"; cosa santísima, por el contrario, batirse por los ideales "patrióticos" y "nacionales" y por otros mitos que no obstante debían en la época contemporánea sacarse la máscara y manifestarse como instrumento de fuerzas irracionales, materialistas y destructivas.⁴²

El nacionalismo no sería más que la fachada de "planes de anexión o atropello" e "intereses de una industria monopolista". En este punto, Evola parecía coincidir "por izquierda" con los principales referentes del marxismo, en tanto los conflictos bélicos modernos responderían a móviles económicos y a un imperialismo materialista en vez de espiritual: "arribados a la superproducción y a la condición de naciones que demográfica o industrialmente 'no tienen espacio', se impone una salida, y donde no bastan la 'guerra indirecta' ni las argucias diplomáticas, se pasa a acciones militares" con un significado todavía más bajo que las "invasiones bárbaras".⁴³ Distanciándose del "romanticismo de acero" de la Revolución Conservadora, el aristócrata hallaba en la maquinización y tecnificación de la lucha otra faceta de la degeneración, ya que "no es tanto el hombre quien combate al hombre, sino la máquina quien combate contra el hombre, y en el límite de ella son empleados [...] sistemas racionales de exterminio de masas, sin luz y sin salida; sistemas que antes podían ser pensados sólo para aniquilar microbios o insectos".⁴⁴

El fascismo y el nazismo le permitieron al barón mostrarse cautamente optimista en los '30, en tanto habrían sacado a relucir un concepto jerárquico de nación frente al internacionalismo socialista y la democracia burguesa. Sin embargo, esto no era suficiente: faltaba todavía "la espiritualización del mismo principio guerrero", algo que podría hacerse siguiendo las enseñanzas de la Antigüedad.⁴⁵ El autor expuso parte de esta *philosophia perennis* militar a través de sus escritos mientras seguía con entusiasmo el acercamiento entre las dos "Águilas". Incluso habría intentando hacer de sus ideas el cemento de la

⁴² *Ibíd.*, pp. 162-163.

⁴³ *Ibíd.*, p. 164.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 164. Sobre las representaciones y usos políticos de la técnica en los autores de la "Revolución Conservadora", puede consultarse el clásico de Jeffrey Herf, *El Modernismo Reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁴⁵ Julius Evola, "Sobre las formas del heroísmo guerrero" en Julius Evola, *Metafísica de la Guerra*, Buenos Aires, Heracles, 2009, p. 38. El artículo apareció primero en el *Diorama Filosófico* del 25 de mayo de 1935.

unión: así podría verse al menos "La Doctrina Aria de Lucha y Victoria", conferencia dictada ante diplomáticos de ambos países en diciembre de 1940 en el Instituto Káiser Wilhelm de Roma. En ella, el barón sostenía que lo característico del spengleriano "ocaso de Occidente" era un "desarrollo patológico de todo aquello que es activismo", acompañado por "el desprecio hacia los valores del conocimiento interno". La salida del periplo europeo se hallaría en los "antiguos Arios", quienes desconocían la oposición entre acción y contemplación, viéndolas como "dos diferentes vías para la misma realización espiritual".⁴⁶ Esta "concepción aria de la acción" debía "actuar como un efecto transformador y evocar en el hombre nuevo de buena raza a fuerzas vitales", las cuales "crean imperios mundiales y conducen [...] hacia la 'paz victoriosa'".⁴⁷

La incorporación a la alianza de Japón, país al que Evola había aplaudido previamente por adoptar la tecnología moderna sin comprometer sus valores tradicionales, fue saludada con aún más ahínco. En 1942, el barón contrapuso la "subpersonalidad bolchevique" a la "mística nipona del combate": mientras los primeros se arrojaban en un "sacrificio mecánico", los pilotos *kamikaze* aparecían revestidos de un aura ascética y trascendente.⁴⁸ En este sentido, "se puede tomar la propia vida y lanzarla, en el extremo de su intensidad, por superabundancia, en la certidumbre de una existencia eterna y de la indestructibilidad de aquello que, al no haber tenido principio, ni siquiera puede tener fin".⁴⁹ Idealista a ultranza, el autor destacaba el "enorme potencial guerrero" encerrado en este "sentimiento vivo de la trascendencia", exaltando "la lucha heroica y victoriosa" del Imperio del Sol Naciente contra los Aliados occidentales.⁵⁰

La estrepitosa derrota del Eje, la ignominiosa caída de Mussolini y el accidente sufrido en Viena, que lo dejaría parálítico de por vida, habrían agriado las perspectivas de Evola.⁵¹ En uno de sus ensayos más importantes de la posguerra, *Gli Uomini e le Rovine* (1953), el autor podía reivindicar una vez más "el *superior derecho de una concepción*

⁴⁶ Julius Evola, "La doctrina aria de lucha y victoria" en *Metafísica...*, p. 60.

⁴⁷ Evola, "La doctrina...", pp. 74.

⁴⁸ Julius Evola, "Tipos de heroísmo" en *Metafísica...*, p. 8. La columna fue publicada originalmente en el *Diorama Filosófico* del 19 de abril de 1942.

⁴⁹ Evola, "Tipos...", pp. 9-10.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 10.

⁵¹ Sobre esta fase un tanto incierta de la vida de Evola, puede consultarse *Il Cammino...*, pp. 327-332, así como los anexos documentales en pp. 349-351.

guerrera de la vida", caracterizada por valores como "amor por la jerarquía, relaciones de mando y obediencia, coraje, sentimientos de honor y fidelidad".⁵² Pero advertía también que en el *Kali-Yuga* la ética combatiente podía degenerar fácilmente en "militarismo", por lo que un gobierno castrense debía producirse, como en España y Portugal, solamente en caso de emergencia para frenar la subversión.⁵³

La "catástrofe de la civilización europea" no habría matizado la visión conspirativa que el aristócrata tenía de la historia, sino todo lo contrario. Partiendo del homónimo libro del vizconde León de Poncins y el ensayista polaco Emmanuel Malynski,⁵⁴ el barón se refería a una "guerra oculta" librada "imperceptiblemente por las que, en general, se pueden llamar las fuerzas de la subversión mundial, con medios y en circunstancias ignoradas por la historiografía". Esta "concepción tridimensional de la historia" abría las puertas a una "dimensión en profundidad, dimensión 'subterránea' donde se aplican fuerzas e influencias cuya acción es a menudo decisiva y que en no pocas circunstancias ni siquiera es reconducible a lo que es sólo humano".⁵⁵ Cosmos y Caos, "fuerzas inteligentes que saben muy bien qué cosa quieren y cuáles son los medios más idóneos para el cumplimiento -casi siempre indirecto- de aquello que quieren", se enfrascarían así en una lucha eterna en la cual los sujetos no serían más que peones. En este sentido, "las acciones más decisivas para la guerra oculta se desenvuelven en la zona del inconsciente humano".⁵⁶ Más allá de la terminología freudiana y las tesis conspirativas, el aristócrata parecía concordar aquí con el aforismo de Marx cuando sentenciaba que las personas "no lo saben, pero lo hacen".⁵⁷

Un indicio del creciente pesimismo del "barón negro" podría hallarse en la recuperación que hizo de los pilotos suicidas nipones en 1957. La aparición de un estudio

⁵² Julius Evola, *Gli Uomini e le Rovine*, Roma, Giovanni Volpe Editore, 1972 [1953], p. 128. Itálica en el original.

⁵³ Evola, *Gli Uomini...*, p. 128. El barón publicó en 1973 un artículo en el mensual *Il Conciliatore* donde consideró "lamentables" las dictaduras militares, conatos de "emancipación anárquica del mismo ejército, como en los múltiples casos de 'pronunciamientos' o 'golpes' recurrentes por parte de generales u otros jefes militares, que realizan efímeras revoluciones sin lograr crear un orden nuevo, tal como sucede generalmente en América Latina". Julius Evola, "El ejército y la obediencia" en *Metafísica...*, p. 79. Itálica en el original.

⁵⁴ Emmanuel Malynski y Léon de Poncins, *La Guerre Oculite. Juifs et franc-maçonnerie à la conquête du Monde*, París, Hors-Commerce, 1940.

⁵⁵ Evola, *Gli Uomini...*, p. 185.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 186.

⁵⁷ Karl Marx, *El Capital. Tomo 1, Vol. 1: El proceso de producción del capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 90.

de Inoguchi Rikihei y Nakajima Tadashi le dio la ocasión de celebrar nuevamente a los *kamikaze* por seguir la "sabiduría confuciana" que "exhorta a vivir cada día como si fuera el último" y ejemplificar una "concepción tradicional que no ve en el nacimiento el principio de la existencia humana y en la muerte el final ineluctable del ser".⁵⁸ Lejos de evocar un heroísmo "triste, trágico, desesperado", este sacrificio habría despertado "fuerzas que todavía en el más allá pueden sostener y alimentar la grandeza del Imperio". Pero estas loas culminaban, anticlimáticamente, en un lúgubre réquiem: "todas las destrucciones operadas, aunque notables no pudieron de todos modos impedir la derrota".⁵⁹ Una "experiencia deprimente" en tanto los tiempos parecerían ser tales que "aún la extrema tensión heroica de espíritus que ya en forma anticipada han rescindido el vínculo humano puede ser en vano de frente a una aplastante potencia organizada de la materia".⁶⁰

El Islam no escapaba al clima de decadencia general: si bien Evola podía reivindicar lo que veía como la auténtica "tradición islámica", encarnada en el wahabismo de Arabia Saudita o en los Hermanos Musulmanes, consideraba que las corrientes predominantes eran las que epitomizaban Mustafá Kemal Atatürk y Gamal Abdul Nasser. Es decir, la adopción del "ideal occidental moderno del Estado laico" en plena "contradicción con la tradición islámica", lo cual fomentaría "entre la juventud y la intelectualidad árabe [...] el indiferentismo, el agnosticismo, el racionalismo y el ateísmo" y promovería, entre otras reformas "desislamizantes", la emancipación de la mujer.⁶¹ En este sentido, la senda de las naciones islámicas "reformadas" era la occidentalización y, eventualmente, el comunismo. En pocas palabras, "un mundo islámico que se organice, se emancipe y se haga fuerte como un mal facsímil del Occidente materialista, a nosotros no nos interesa para nada".⁶² Distinta sería la actitud si se tratara de "un despertar del Islam como potencia espiritual y religiosa,

⁵⁸ Julius Evola, "I kamikazi" en *I Testi del Roma*, Padua, Edizioni di Ar, 2008, p. 342. El artículo apareció originalmente en el periódico *Roma* el 11 de diciembre de 1957 y fue reeditado en *Metafisica...*, pp. 88-91.

⁵⁹ Evola, *I Testi...*, p. 343.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 343.

⁶¹ Julius Evola, "L'Islâm al bivio" en *I Testi...*, p. 371. El texto fue publicado por primera vez en *Roma* el 25 de junio de 1958. El aristócrata evidenciaba incluso su cercanía con el clima intelectual de los '30 al criticar los nacionalismos en el mundo musulmán y reivindicar el colonialismo en tanto expresión de "la hegemonía de la raza blanca". Es así que el polemista se preguntaba irónicamente si los partidarios de las independencias africanas habrían apoyado la emancipación de Libia o Etiopía si continuaran en manos italianas. Al mismo tiempo, atacaba al imperialismo por sus móviles y no por sus efectos. El problema era que se basaba en una "civilización materialista", cuando debería haber sido expresión de un principio espiritual superior (p. 370).

⁶² Evola, "L'Islâm...", p. 372.

no con fines agresivos, como en tiempos lejanos, sino por una consolidación interna, por una defensa de la infección de las ideas occidentales".⁶³ Serían estas mismas perspectivas sombrías y descarnadas las que reemergerían bajo el ropaje de la *apoliteia* en *Cavalcare la Tigre* (1961), distanciando a Evola de muchos de sus seguidores italianos.⁶⁴ Esto no impidió que el autor gozara de un breve *revival* entre los jóvenes radicales poco antes de su muerte, en junio de 1974, ni que sus doctrinas viajaran, entre otros lugares, a la Argentina.

De evolómanos y fundamentalistas

Uno de los rasgos más destacados de los evolianos argentinos ha sido (y es) su extrema fidelidad al "Maestro". Las disputas que han sostenido con contrarrevolucionarios latinoamericanos y españoles, con el fundador de la *Nouvelle Droite* Alain de Benoist o con el artífice de la "Cuarta Teoría Política" Aleksandr Dugin han girado en torno a las lecturas incorrectas o deformaciones voluntarias que los otros habrían hecho de la obra de Evola.⁶⁵ Ghio los ha fustigado en artículos y conferencias, acusándolos de refugiarse en un cómodo intelectualismo o de haber traicionado la antimodernidad para abrazar la posmodernidad, con las ventajas materiales que esto conllevaría. Él, por el contrario, no tuvo tapujos en adoptar con orgullo el mote de "evolómano", atribuido a Jean Robin, y en sostener que

es verdad que tenemos la manía de difundir la obra de Evola, una manía verdaderamente enfermiza que nos ha llevado a editar por primera vez en castellano la casi totalidad de sus textos y en especial su principal, *Rebelión contra el Mundo Moderno*; nos enorgullecemos de ser evolómanos. La tarea evolómana ha sido pues la de conservar en su más estricta pureza la doctrina evoliana [...]⁶⁶

A pesar de este celo por el pensamiento del barón romano, el círculo de *El Fortín* se tomó el atrevimiento de corregirlo en sus apreciaciones sobre la situación de Cercano Oriente. "La encrucijada del Islam", traducción de Ghio editada por Heracles en *Metafísica*

⁶³ *Ibíd.*, p. 372. La itálica es mía.

⁶⁴ Julius Evola, *Cabalgar el Tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2014 [orig. italiano 1961]. Sobre la decepción de muchos discípulos de Evola, puede consultarse Sergio Pessot y Piero Vassallo, *I Figli del Sole. Storia di un pensiero eclissato*, Pinerolo, NovAntico Editrice, 2012.

⁶⁵ Al respecto, puede verse Marcos Ghio, "El Quinto Estado: una réplica a Alexander Dugin" en *El Fortín* N° 12, 3ª Época, Julio de 1999, pp. 4-6 y "Postmodernidad y antimodernidad: Alain de Benoist y Julius Evola" en Marcos Ghio, *En la Era del Paria. Escritos evolianos para los tiempos últimos*, Buenos Aires, Heracles, 2007, pp. 145-165.

⁶⁶ Marcos Ghio, "La función de Evola y Guénon: de evolómanos y evolíticos" en *En la Era...*, p. 79. El texto pertenece a una conferencia dictada en agosto de 2005 en el marco de las Quintas Jornadas Guénonianas.

de la Guerra (2009), iba acompañado de una acotación hermenéutica: el sombrío panorama pintado por Evola era asociado, a manera de justificación, con las condiciones de producción del discurso. Al haber sido redactado en Italia a fines de los '50, no había manera de que el escrito diera cuenta del "despertar de una vertiente tradicional y ortodoxa" como ocurriría con "la revolución de 1979 en Irán y posteriormente con la victoria del fundamentalismo sunnita talibán que derrotara 10 años más tarde al comunismo ruso en Afganistán, habiendo sido tal victoria el inicio de la catastrófica caída de dicho sistema".⁶⁷ El suelto que el aristócrata dedicó a los combatientes suicidas en el matutino *Roma* recibía un tratamiento similar: el editor apuntaba allí que la entrega total no era fútil, ya que

cincuenta años más tarde, la experiencia kamikaze en contra de Norteamérica y sus aliados modernos de la Unión Europea, Israel y Rusia está nuevamente presente y de manera exitosa. ya no en experiencias focalizadas en pequeños grupos de élite que en los finales de una guerra intentan una oposición desesperada, sino que es parte constitutiva de una estrategia general en Irak, Pakistán, Afganistán, Palestina entre otros tantos lugares de combate.⁶⁸

¿Estaba marcando el CEDA que la época del "evolianismo ortodoxo" había llegado a su fin? ¿La valía del pensador tradicionalista para una intransigente rebelión antimoderna había revelado sus limitaciones? Los indicios parecen sugerir lo contrario. Por empezar, los breves comentarios que Heracles adosaba a los artículos "incómodos" del aristócrata se acercaban más a una exégesis que a una crítica. Su intención no habría sido la de renegar del autor, sino por el contrario reafirmarlo, en tanto sus "errores" se deberían a cuestiones cronológicas que no deberían obturar su interés e importancia. Además, los *addenda* serían respuestas anticipadas a las réplicas hipotéticas por parte de "aquellos que, remitiéndose a Evola en forma capciosa y distorsionada, sostienen una postura provincialista, simultáneamente antiislámica y 'europea' que, tal como vemos, no es la sustentada por nuestro autor, absolutamente enemigo de un 'nacionalismo' caduco y terminal [...] que no es sino un intento de salvar a esta civilización moderna".⁶⁹ El fundamentalismo llevaría a estrechar aún más las filas con el pensador romano, ya que "el Islam tradicional de la Sharia" que él hubiera rescatado en 1958 sería el mismo que estaba extendiéndose desde septiembre de 2001.⁷⁰ De todas maneras, el apoyo a *Al-Qaeda*, los talibanes y los

⁶⁷ Marcos Ghio, "El Islam en 2009" en Evola, *Metafísica...*, pp. 96-97.

⁶⁸ Marcos Ghio, "Acotación" en Evola, *Metafísica...*, p. 91.

⁶⁹ Ghio, "El Islam...", p. 96.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 97.

nacionalistas chechenos provocó tensiones inocultables, como el omitir que el barón proponía una reacción islámica restringida a su propio suelo, espiritual y "no agresiva". Asimismo, su reivindicación abierta de la "hegemonía de las razas blancas" fue pasada por alto. De hecho, el "Comunicado N° 1" del por entonces Centro de Estudios Evolianos revertía lo afirmado por Ghio en 1987 al proclamarse antifundamentalista y aseverar que "ante tal postura sectaria e intolerante (por el fundamentalismo) nosotros sostenemos en cambio el necesario diálogo entre las culturas".⁷¹ Contra Carl Schmitt, dicho "diálogo que no debe ser en modo alguno renunciatorio, sino que debe partir de la necesidad de ver en el otro no a un enemigo irreductible".⁷² A pesar de los forzamientos, habría predominado la capacidad del medio cultural para absorber, alterar y fundir las más diversas ideas.⁷³

La edición de noviembre de 2001 de *El Fortín* contenía varios ejemplos de esta mutabilidad. Así, en su análisis de los atentados Walter Manfredi consideraba que "el país que genera los sistemas de seguridad más avanzados, la tecnología militar más sofisticada, ha sido vulnerado por simples hombres que, con armas cortantes, se adueñaron de cinco aviones de pasajeros y los dirigieron hacia objetivos simbólicos de dicho país para destruirlos".⁷⁴ El fracaso de la técnica, visto con inocultable simpatía, era visto como una demostración de la fortaleza del espíritu y, en términos más generales, como parte de un enfrentamiento entre "el hombre moderno, esclavo de la máquina" y el "hombre tradicional, que puede vencer cualquier adversario, sin miedo y sin temor a la muerte".⁷⁵ En efecto, los extremistas mostraban que "la vida no es lo más 'preciado de la humanidad' sino la voluntad de SER, de vivir bajo ciertas leyes inmutables, sagradas por las que se lucha y muerte con honor".⁷⁶ La interpretación "metafísica" de lo ocurrido parecía verse reafirmada por uno de los comunicados oficiales del Centro de Estudios Evolianos, el cual saludaba el "valor

⁷¹ Centro de Estudios Evolianos (CEE), "Comunicado N° 1: Hay que frenar al fundamentalismo yanqui (*sic*)" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 4.

⁷² CEE, "Comunicado N° 1...", p. 4. La referencia aquí es, desde luego, Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza, 2014 [orig. alemán 1932].

⁷³ Colin Campbell, "The Cult, the Cultic Milieu and Secularization" en Kaplan y Löow, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁷⁴ Walter Manfredi (Juan Manuel Garayalde), "Atentados del 11 de septiembre" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 2.

⁷⁵ Manfredi, "Atentados...", p. 2.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 2. Mayúsculas en el original.

heroico de quienes se inmolaron en tales actos de ataque a los principales símbolos de la civilización norteamericana, vanguardia arquetípica de la modernidad".⁷⁷

La asociación con los valores "tradicionales" y "superiores" era todavía más explícita en el caso de los talibanes. En un sumario repaso de la historia de Afganistán, desde las reformas lanzadas por Mohammed Zahir Sha en 1933 hasta la intervención estadounidense, Juan M. Galarza aseveraba que sólo ese grupo había interrumpido el "largo sueño de la Tradición". Ni los muyahidín que pelearon contra los soviéticos se habrían librado de la influencia moderna, ya que contaron con apoyo de la CIA y fueron responsables del avance de la producción de heroína en la nación montañosa. A diferencia de ellos, el movimiento talibán "comenzó una lucha por la reconquista del país. En poco tiempo, logró adeptos en la mayoría de las regiones, poniendo bajo peligro a las fuerzas del presidente (Burhanuddin) Rabbani y de (Gulbudin) Hekmatyar", quienes se unieron ya que "la alianza entre los 'modernos', por más opuestos que sean, es una opción SIEMPRE viable".⁷⁸ Al hacerse con el gobierno, restringir el cultivo de amapolas y elevar el precio internacional de los narcóticos, los talibanes se habrían vuelto "una molestia para el mundo moderno", por lo que "la 'Bestia' comienza a rodearlos y todos los ciudadanos del mundo 'democrático' (el fundamentalismo moderno) bajan el pulgar a los talibanes".⁷⁹ La imagen, apocalíptica y maniquea, conducía a un apoyo manifiesto del movimiento que, no obstante, no carente de matices y de pesimismo: "cierto es que estos sinceros, aunque no perfectos, guerreros del Islam, guerreros de la Tradición, no podrán ver el inicio de la nueva Edad de Oro pero, aún así, tienen un lugar reservado en el círculo inmortal de los Héroes".⁸⁰ Reparos que hallaban eco en la voz oficial del CEE, el cual consideraba que "a pesar de su sectarismo y extremismo exotérico, el fundamentalismo islámico aún expresa valores espirituales que en cambio no están para nada presentes en el yanqui".⁸¹

⁷⁷ Centro de Estudios Evolianos (CEE), "Comunicado N° 2: Ante el atentado" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 4

⁷⁸ Juan M. Galarza (Juan Manuel Garayalde), "El regreso de la Bestia" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 3. Mayúsculas en el original.

⁷⁹ Galarza, "El regreso...", p. 3.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 3. La imagen es similar a una que Evola atribuía a Hugo von Hoffmanstahl en *Cavalcare la Tigre*: el "encuentro entre aquellos que han sabido velar durante la larga noche y aquellos que quizás aparecerán en la nueva mañana" (p. 38).

⁸¹ Centro de Estudios Evolianos, "Comunicado N° 1...", p. 4.

Un juicio similar ameritaba Bin Laden, mostrado como "un hombre perteneciente a esas civilizaciones que devoran el tiempo: vivió las invasiones de las naciones modernas. Sufrió todas las epidemias que en esas regiones se desataron. Y todavía sigue allí. En su interior habita una *llama eterna* que ninguna de las amenazas materiales del mundo moderno podrá jamás apagar".⁸² Esta imagen fue reiterada poco después, cuando Ghio intentó diferenciar al líder de *Al-Qaeda* de Ernesto "Che" Guevara: si bien el director de *El Fortín* admitía múltiples coincidencias, como sus orígenes acaudalados y el luchar contra el mismo enemigo, señalaba que el primero había sido "un luchador encarnizado en contra de la Unión Soviética, es decir, del mismo país que financiaba y alentaba las actividades del Che Guevara en Cuba y en Bolivia".⁸³ Algo entendible, ya que ambas superpotencias habían sido "materialismos volcados hacia la mera dimensión económica del hombre", mientras Bin Laden y el islamismo representaban "el retorno a las antiguas tradiciones de su civilización, siendo un regreso a la propia Edad Media un rechazo absoluto por la modernidad".⁸⁴ En este sentido, la moral y las costumbres sostenidas por los extremistas musulmanes serían la "antítesis de las que en cambio inspiran el comunismo en cualquiera de sus vertientes", volcado hacia "el culto por el futuro y el progreso". Poco habría de valor entonces en el "Che" aparte de su heroísmo, por lo que Bin Laden era "el preferido".⁸⁵

El análisis evoliano de la situación internacional no hacía la vista gorda frente a sus aspectos "ocultos". Javier Cinglani dejó de lado las especulaciones sobre elaboración de droga para pasar a un análisis centrado en el costado "*simbólico y esotérico*" de la entrada estadounidense en Afganistán, "y por ende mucho más profundo".⁸⁶ Abrevando en el "Pensamiento Tradicional", y haciendo hincapié en la "guerra oculta" de Malynski y De Poncins, el redactor sostenía que George W. Bush y Tony Blair responderían a "logias y grupos (masonería especulativa, Iluminati, etc.) que poseen un terrible peso sobre el poder decisorio de EE.UU., Inglaterra y el resto de naciones centrales del hemisferio".⁸⁷ Estos

⁸² Esteban Cambarieri, "Ántrax: ¿el fin de la modernidad?" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 8. Itálica en el original.

⁸³ Marcos Ghio, "Bin Laden y Guevara: ¿oposición o concordancia?" en *El Fortín* N° 17, 3ª Época, Diciembre de 2001, p. 3.

⁸⁴ Ghio, "Bin Laden y Guevara...", p. 3.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁸⁶ Javier Cinglani (Sebastián Zurutuza), "Afganistán: las puertas de Agartha" en *El Fortín* N° 16, 3ª Época, Noviembre de 2001, p. 5.

⁸⁷ Cinglani, "Afganistán...", p. 5.

círculos se encontrarían a su vez bajo la influencia de fuerzas "inféricas", "siniestras e invisibles", las cuales sabrían perfectamente que Afganistán aloja "varios de los *centros iniciáticos de las tradiciones espirituales más antiguas y sólidas del planeta*".⁸⁸ Lo que seguía era un auténtico *pastiche* de supuestos relatos de viajeros y estudios esotéricos: Cinglani hacía referencia a "la antigua y enigmática secta islámica *Ismaelita* dirigida por el mítico 'Viejo de la Montaña'", la que sería portadora de "una especie de *gnosis* superior dentro del Islam convencional" y estaría vinculada con los templarios; al Monte Elbruz, sagrado para el Zoroastrismo y "antiguos cultos indoeuropeos o *arios* de la Luz y el Fuego"; y, ante todo, a "la antiquísima y primordial leyenda (para nosotros se puede tratar de una realidad efectiva) de la fantástica ciudad de Agarth".⁸⁹ Esta mítica locación subterránea, morada del "Rey del Mundo" y "concentradora de distintos pasos y caminos secretos", sería también defensora de un "Saber superior de Luz, Fuego y Puro Espíritu".⁹⁰ En este sentido, la nueva guerra no era más que un nuevo episodio en el milenario "enfrentamiento entre lo Superior y lo Inferior, el Espíritu y la Materia [...] entre la Tradición viva y la Modernidad caduca".⁹¹

El binomio tradicional-moderno y la exaltación de los guerreros con una dimensión espiritual podrían filiarse con Julius Evola, al igual que la imagen de los Estados Unidos como una nación "infantil", desproporcionada y materialista.⁹² El CEE incluso consideraba que al fundamentalismo islámico se oponía el estadounidense, "causa de los principales flagelos que sufre la humanidad" por creer que "hoy en día no ser norteamericano, es decir no compartir ni practicar criterios de 'justicia infinita' de dicha civilización, equivale a no ser nada, es decir, a ser un terrorista, debiendo por lo tanto ser pasibles de sus inquisiciones o puniciones".⁹³ La "superpotencia" sería también exponente del nacionalismo militarista y exacerbado que Evola veía como característico de la modernidad. Manfredi habría seguido al barón, pero habría evocado también un tópico central del antiimperialismo, al señalar que

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 5. *Itálica en el original.*

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 5.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 5. La referencia, explicitada por Cinglani/Zurutuza, es René Guénon, *Le Roi du Monde*, París, Gallimard, 1958 [1927].

⁹¹ *Ibíd.*, p. 5.

⁹² CEE, "Comunicado N° 2...", p. 4. La crítica a Estados Unidos por su "infantilismo" podría haber sido tomada de Evola, *Rivolta...*, p. 426: "La potencia que en Estados Unidos tiene la publicidad, el advertising, se explica por la inconsistencia interna y la pasividad del alma estadounidense, que en tantos aspectos presenta las características bidimensionales no de la juventud, sino del infantilismo".

⁹³ CEE, "Comunicado N° 1...", p. 4.

"para justificar su desarrollo militar y solucionar sus problemas económicos" el gobierno estadounidense se veía obligado a buscar enemigos. Por este motivo, "*al pueblo norteamericano lo preparan para la guerra*"⁹⁴ a través de, por ejemplo, medios masivos de comunicación complotados con el gobierno para no mostrar a las víctimas de los atentados. Como "*la imagen de la muerte, elimina todo sentimiento de odio [...] la televisión americana, al no mostrar esas imágenes, y sólo mostrar el número de muertos, y los 'símbolos' derribados y ultrajados por el enemigo fundamentalista, despierta un patriotismo incontrolable*". Sugestivamente, los muertos en los ataques recibían menos compasión que las víctimas futuras de las fuerzas estadounidenses: "no veremos los niños muertos... sólo cifras... no veremos a la gente morir de hambre... sólo cifras... no veremos las malformaciones genéticas por las porquerías tóxicas que arrojarán sobre poblaciones inocentes...sólo serán 'bajas de guerra'".⁹⁵ Como otros redactores, Manfredi mezclaba los argumentos de matriz evolucionista con un cierto "anti-yanquismo" de matriz latinoamericana y con teorías conspirativas de estirpe más difusa.⁹⁶ Por un lado, parecía sugerirse que lo ocurrido era una suerte de *vendetta* por "esos organismos independientes del poder democrático norteamericano, fundamentalmente la CIA, (que) han hecho lo que se le antojó en TODO el mundo. Los latinoamericanos sabemos muy bien eso. No hubo golpe de Estado donde los hombres de la CIA no estuvieran implicados".⁹⁷ Sería esta misma agencia, que "utiliza el negocio del narcotráfico para financiar la compra de armas", la principal interesada en ocupar Afganistán, "primer productor mundial de semillas de amapola, con la que se hace la apreciada heroína".⁹⁸ En este sentido, acontecimientos de los '80 como el "Irangate" parecían imbuir la interpretación que Manfredi hacía de lo ocurrido.

⁹⁴ Manfredi, "Atentados...", p. 2. Itálica en el original. En *Gli Uomini e le Rovine*, el aristócrata aseveraba que "para hacer marchar a la masa, es necesario intoxicarla o engañarla, con la consecuencia de envenenar la guerra con factores pasionales, ideológicos y propagandísticos que le han conferido y le confieren el carácter más odioso y despreciable [...] un *pathos* chauvinista y casi una psicosis para movilizar sus fuerzas para darles una 'moral'" (p. 138).

⁹⁵ *Ibidem*, p. 2. Itálica en el original.

⁹⁶ Sobre el antinorteamericanismo, puede consultarse Martín Bergel, "El anti-antiamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual" en *Nueva Sociedad* N° 236, Noviembre -Diciembre de 2011 y Max Paul Friedman, *Rethinking Anti-Americanism. The history of an exceptional concept in American foreign relations*, Nueva York, NY, Cambridge University Press, 2012.

⁹⁷ Manfredi, "Atentados...", p. 2. Mayúsculas en el original.

⁹⁸ *Ibidem*, p.2.

Si bien *El Fortín* sugería que la guerra era producto de los oscuros planes de sociedades secretas o de los negocios ilegales de la inteligencia estadounidense, rechazaba de plano a "quienes, en un exceso de suspicacia, opinan acerca de la posibilidad de que estos atentados hayan podido ser inducidos por los mismos Estados Unidos para justificar una intervención militar en el Oriente".⁹⁹ Para ellos, "ha sido mucho peor para tal gobierno la puesta en evidencia de la vulnerabilidad del sistema que las ventajas que le podría haber brindado el hallazgo de un justificativo", lo que se habría podido conseguir con un acto más sencillo.¹⁰⁰ Más creíbles parecían los rumores sobre una guerra biológica, tratados en un "ejercicio futurista" de Esteban Cambarieri en el que se afirmaba que aún un brote de viruela pondría a "todas las fuerzas de seguridad en movimiento para alertar a la población de la amenaza y formas de evitar el contagio. Foco donde se desate la enfermedad, será lugar que entre en cuarenta, y que será 'limpiado' por las unidades destacadas a tal función".¹⁰¹ Más allá de las imágenes de pánico, trajes *hazmat* y sanitación forzosa, al autor le interesaba el impacto material del ataque: "la paralización de actividades económicas provocará corridas en la bolsa de EE.UU. que afectaría a las demás [...] *Lo que en principio era una emergencia sanitaria, de pronto se convierte en una crisis económica de escala mundial*".¹⁰² En este sentido, si en lugar de viruela la enfermedad esparcida fuera ántrax o ébola, el resultado no sería otro que el fin de la modernidad, al cerrarse de manera definitiva las fronteras estadounidenses y quedar la primera potencia económica aislada.

⁹⁹ Centro de Estudios Evolianos, "Comunicado N° 2...", p. 4. La hipótesis del 11 de septiembre como un "trabajo interno" surgió tempranamente en la opinión pública y fue rápidamente reflejada por los medios estadounidenses. Los libros que sostuvieron la funcionalidad de los ataques para la imposición de una *Pax Americana* no tardaron en llegar, como Jean-Charles Brissard, *Forbidden Truth. US-Taliban secret oil diplomacy and the failed hunt for Bin Laden*, Nueva York, NY, The Nation Books, 2002; David Ray Griffin, *The New Pearl Harbor. Disturbing questions about the Bush administration and 9/11*, Northampton, MA, Interlink Publishing Company, 2004 y Michael Ruppert, *Crossing the Rubicon. The decline of the American Empire and the end of the Age of Oil*, Isla Gabriola, New Society Publishers, 2004. Luego llegarían las películas, como la segunda parte de la controversial *Zeigeist* (2009). La proliferación de teorías y la insatisfacción de varios grupos frente a la investigación desarrollada por la comisión el Congreso darían lugar al difuso "Movimiento por la Verdad del 9/11", analizando por John Kay en *Among the Truthers. A journey through America's growing conspiracist underground*, Nueva York, NY, Harper/Collins, 2011. Críticas de estas visiones y de los círculos que las sostienen pueden hallarse en David Aaronovitch, *Voodoo Histories. How conspiracy theory has shaped modern history*, Nueva York, NY, Vintage, 2010 y Matt Taibbi, *The Great Derangement. A terrifying history true story of war, politics and religion at the twilight of the American Empire*, Nueva York, NY, Spiegel & Grau, 2009.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰¹ Cambarieri, "Ántrax...", p. 8.

¹⁰² *Ibidem*, p. 8.

El Fortín continuó dando muestras de interés por el fenómeno durante los meses siguientes. En marzo de 2002, Juan Manuel Garayalde reaccionó frente a los reveses sufridos por los otrora exaltados talibanes planteando que Afganistán seguiría el camino de otros países periféricos, la Argentina incluida: "Estados Unidos buscará otro enemigo, el FMI dará un plan para reconstruir la economía afgana, y la ONU se encargará de legitimar a los nuevos gobernantes de Afganistán que reactivarán toda la producción de semillas de amapola".¹⁰³ No obstante, lo que la CNN daba por terminado era la guerra convencional, algo que no detendría a "pueblos de orientación fuertemente tradicional", para los cuales la lucha "no se termina hasta ganarla o morir en ella".¹⁰⁴ El autor recuperaba a Evola, al tiempo que realizaba un pronóstico acertado, al apuntar que "Sun Tzu fue quien primero sistematizó el tipo de lucha que se desarrollará de ahora en más en Afganistán, y que hoy conocemos como 'guerra de guerrillas'".¹⁰⁵ Sólo aquellos con disposición y pensamiento "tradicional" podrían sacar provecho de esas enseñanzas, ya que el "soldado estandarizado moderno", como mostraban "los conflictos que Francia y Estados Unidos (libraron) contra los pueblos de Argelia y Vietnam", lejos estaría de la esencia del *ars bellica*.¹⁰⁶

Apenas un mes después, el mismo Garayalde acusó al Vaticano de "traición" por condenar "unilateralmente" el "terrorismo musulmán": así, el "Papa (Karol) Wojtila" estaría "actuando a favor de la política de los Estados Unidos" y olvidando que "el terrorismo no nació porque un día unos trasnochados decidieron poner en su cuerpo explosivos y dejarse matar sin razón alguna. El terrorismo fundamentalismo es una REACCIÓN contra otro tipo de terrorismo y modos de ejecutar violencia directa que las potencias modernas han provocado y PROVOCAN en la mayoría de los países desde hace 200 años".¹⁰⁷ La traición no se quedaría en el anatema del islamismo radical, sino que habría afectado directamente a la Argentina, "habiéndose ensañado especialmente con ella en tanto en tal espacio geográfico se encuentran perfiladas las posibilidades de generar un ciclo tradicional y antimoderno en el devenir histórico".¹⁰⁸ En efecto, la negación de "la bendición que

¹⁰³ Juan Manuel Garayalde, "Afganistán: ¿fin de la guerra" en Ghio, *Rebelión...*, p. 40.

¹⁰⁴ Garayalde, "Afganistán: ¿el fin...", p. 41.

¹⁰⁵ *Ibídem*, p. 41.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p. 42.

¹⁰⁷ Juan Manuel Garayalde, "Condena unilateral al terrorismo musulmán: la traición vaticana" en *El Fortín* N° 18, 3ª Época, Abril de 2002, p. 6. Mayúsculas en el original.

¹⁰⁸ Garayalde, "Condena unilateral...", p. 6.

tradicionalmente el Papado daba a los caballeros que luchaban por la Santa Religión" en 1982, la "mediación desfavorable" en la cuestión del Canal de Beagle y el apoyo al gobierno "anticristiano" de Eduardo Duhalde serían piezas de un plan para destruir la tradición nacional.¹⁰⁹ Estas acusaciones, que unían un cierto antimperialismo tercermundista con el nacionalismo "malvinero", encubrían la nostalgia por "la verdadera Tradición Católica Apostólica Romana", sepultada por la cúpula de la Iglesia "dejándonos a los creyentes en un desamparo y desconcierto inmenso, al no tener una guía espiritual fiel a los principios del Cristianismo".¹¹⁰

En octubre de 2002, días después de la toma de rehenes en el teatro Dubrovka de Moscú por parte de rebeldes chechenos, el Centro de Estudios Evolianos emitió un nuevo comunicado en el que tomaba distancia tanto de quienes apoyaban a "las democracias masónicas" como de aquellos que "apuestan ingenuamente por Rusia".¹¹¹ Vladimir Putin fue incluso tildado de "criminal de guerra" por haber utilizado "armas químicas prohibidas" en vez de aceptar las "justas reivindicaciones de los secuestradores" y "cesar con el genocidio que somete desde hace años al pueblo checheno".¹¹² Dejando de lado algunos de sus viejos reparos, sostenía que "nos guste o no nos guste, nos duela o no, en la actualidad el único espacio en el cual ha surgido una respuesta clara y contundente en contra de la modernidad ha sido en el ámbito de las naciones islámicas", como podía verse en "la exaltación de la dimensión de la trascendencia y de la vida como un tránsito hacia la eternidad en sus conocidas consignas tales como 'Victoria o Paraíso'".¹¹³ Abandonando la postura "anti-fundamentalista" de noviembre de 2001, el círculo consideraba que "la meta esencial de toda persona adherida a los valores de la tradición es la de establecer un nuevo

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 6.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 6.

¹¹¹ Centro de Estudios Evolianos (CEE), "Comunicado N° 3: Por un nuevo ecumenismo" en Ghio, *Rebelión...*, p. 28.

¹¹² Centro de Estudios Evolianos (CEE), "Comunicado N° 4: Acontecimientos de Moscú. Las enseñanzas de los héroes" en Ghio, *Rebelión...*, p. 29. La imagen de Rusia que difundía el Centro estaba fuertemente condicionada por el colapso de la Unión Soviética y el naufragio económico de la Federación Rusa durante los '90: "Hoy Rusia es un Estado débil que para subsistir debe permanentemente acudir a los auxilios de los Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional, actuando además como socio menor de la NATO".

¹¹³ CEE, "Comunicado N° 3...", p. 27.

ecumenismo asentado sobre los bases de los distintos fundamentalismos que puedan constituirse en el seno de las grandes religiones".¹¹⁴

Como los miembros de *Al-Qaeda* y los talibanes, los chechenos fueron incorporados al panteón de los héroes y aplaudidos por sus acciones. Su líder, Movsar Barayev, era citado con aprobación por su consigna "Victoria o Paraíso" y por manifestar que tenía más voluntad de morir que sus rivales de vivir.¹¹⁵ Para él la muerte no sería, como para el "mundo moderno y burgués", "la conclusión de un proceso y lo opuesto de la vida, como una nada que se encuentra antes y después de la existencia, tratándose pues de una novida", sino su consumación.¹¹⁶ A quienes participaran y murieran en la "guerra santa o la cruzada contra el infiel, se tratara del cristianismo o del islam por ejemplo, al tratarse de una guerra justa y sagrada", les sería "dado ingresar directamente al Cielo".¹¹⁷

Los eventos ulteriores de la "Guerra contra el Terror", como la prolongación del conflicto en Afganistán, la invasión estadounidense de Irak en marzo de 2003 o el surgimiento del Estado Islámico, fueron cubiertos desde Internet: en julio de 2002, con la publicación del vigésimo número de su "tercera época", *El Fortín* dejó de aparecer en papel. La actividad polémica y periodística del CEE se restringió en buena medida a su blog, aunque Heracles continuó con el incesante lanzamiento de volúmenes, mientras que *El Fortín* fue resucitado una vez más para ser editado en formato digital hasta la actualidad. En este punto, puede ser útil realizar un balance. En primer lugar, ¿qué usos de Julius Evola podrían verse en la interpretación que sus seguidores argentinos hacían del fundamentalismo islámico, los atentados del 11 de septiembre y los conflictos resultantes? Por empezar, podría notarse la aplicación directa de algunas de las principales nociones del aristócrata, como al conceptualizar el enfrentamiento militar como un choque entre el mundo tradicional y el moderno, ambos caracterizados según las oposiciones que cruzaban el pensamiento del varón: luz-oscuridad, superior-inferior, espiritual-material. El énfasis en las dimensiones metafísicas de la guerra, la convicción en el vasto potencial de los guerreros de la Tradición y en la sacralidad de la muerte triunfal parecían corresponder con

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 28.

¹¹⁵ CEE, "Comunicado N° 4...", p. 30.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 30

¹¹⁷ *Ibíd.*, pp. 30-31.

las planteos del intelectual italiano, aunque podría sugerirse que las ideas expuestas en *Rivolta contro il Mondo Moderno* cumplían un rol mucho más importante que las formulaciones más ambivalentes de *Gli Uomini e le Rovine* o *Cavalcare la Tigre*. Podría apuntarse también que las diatribas contra el imperialismo estadounidense no obturaban una visión evoliana del Imperio, el cual se justificaría en tanto reflejo de un orden superior y trascendental: así, la ilegitimidad del expansionismo estadounidense residía en sus móviles económicos, mientras que el nacionalismo ruso era fustigado ya que, tras la caída de los zares, dicho país carecería de un "Estado carismático" al cual fuera necesario subordinarse.¹¹⁸

Sin embargo, podrían resaltarse también algunas diferencias. Si bien los extremistas musulmanes y nacionalistas chechenos eran explícitamente colocados dentro de la "elite de hombres diferenciados" que debía estar a la vanguardia de la lucha contra la modernidad, el rol político que el italiano concediera a los guerreros estaba ausente. Más precisamente, el *kshatriya* aparecería disociado en figuras políticas como Khomeini y Gadafi, por un lado, y combatientes como Bin Laden o Barayev, por el otro. Estos concentraron la atención de *El Fortín*, el cual pareció relegar la política en función de su continuación por otros medios. Curiosamente, la oposición entre pequeña y guerra santa, tan cara al aristócrata durante los '30 y útil a primera vista para justificar el extremismo islámico, no fue retomada en esta instancia. Finalmente, como se mencionó más arriba, las objeciones de Evola al islamismo y sus reparos frente a los guerreros suicidas eran adaptados o bien dejados de lado.

¿Cómo se posicionaba *El Fortín* en estas cuestiones respecto de organizaciones equiparables de las derechas locales? En cierto sentido, su prédica tenía poco de original. Durante los '80, una publicación del integrismo católico como *Verbo* había difundido imágenes similares de los cruzados, las órdenes de caballería y los guerreros sagrados, exaltando su virtud, sacrificio y destreza en combate.¹¹⁹ De hecho, hasta había dado lugar a

¹¹⁸ CEE, "Comunicado N° 4...", p. 29. La concepción que Evola tenía del Imperio puede hallarse en Evola, *Gli Uomini...*, pp. 38-43.

¹¹⁹ Ver, por ejemplo, Adolphe Auphan, "El hombre y la guerra" en *Verbo* N° 206, Año 22, Septiembre de 1980, pp. 71-78; Mons. José Guerra Ocampos, "Sentido cristiano del ejército" en *Verbo* N° 214, Año 23, Julio de 1981, pp. 7-26 y Ricardo Muñoz Juárez, "Teología de la guerra" en *Verbo* N° 238, Año, 25, Noviembre de 1983, pp. 12-59.

contraposiciones entre los modelos de la humanidad medieval y los de la moderna.¹²⁰ No obstante, algunos colaboradores distinguieron explícitamente la *yihad* de la "guerra justa" cristiana.¹²¹ La denuncia de las logias, por su parte, había sido la obsesión de las *Informaciones sobre la Masonería y otras Sociedades Secretas*, elaboradas por el controvertido historiador Patricio José Maguire. El mundo musulmán, por su parte, había atraído el interés del Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual había reivindicado el nacionalismo árabe durante los años '70.¹²² Años después *Alerta Nacional* equiparó a Gadafi con Juan Domingo Perón en tanto "líder tercermundista",¹²³ mientras que el Partido Nuevo Triunfo (PNT), encabezado por Alejandro Biondini, levantó durante los '90 la bandera del *crislam*.¹²⁴

¿Qué sería, entonces, lo específico de los evolianos argentinos? ¿De qué maneras romperían la "monotonía" de las derechas radicales locales? En primer lugar, sería novedoso el corte parcial con una perdurable identidad católica, tanto que muchos autores la han visto como indiscernible del nacionalismo de derecha durante buena parte de su larga trayectoria. Por cierto, esto podía observarse también en grupos como el Partido Nuevo Orden Social Patriótico (PNOSP), quienes cultivaron una cosmovisión pagana inspirada en el neonazismo estadounidense y europeo.¹²⁵ El círculo de *El Fortín*, más fiel al mentor italiano y a conocidas plumas contrarrevolucionarias, rechazó esas elucubraciones en favor de una acendrada nostalgia por un catolicismo medieval, tradicional y "gibelino" que podría ser recuperado a través de una alianza con el islamismo. En segundo lugar, sería peculiar a este círculo una oposición al tercermundismo capaz de reivindicar al mismo tiempo las

¹²⁰ R.P. Jorge Benson, "Del cruzado medieval al televidente moderno y vuelta..." en *Verbo* N° 233, Año 25, Junio de 1983, pp. 49-82.

¹²¹ Miguel Luis Speroni, "La herejía pacifista y la guerra justa" en *Verbo* N° 222, Año 24, Mayo de 1982, p. 8.

¹²² Carlos Fernando López de la Torre, "El filoarabismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara: fundamentos y prácticas" en *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 119-136.

¹²³ Ver, por ejemplo, "Perón. El precursor del Tercer Mundo" en *Alerta Nacional* N° 1 y "Coronel Kadhafi. Islam y tercera teoría" en *Alerta Nacional* N° 3.

¹²⁴ Kollmann, *op. cit.*, pp. 21-22. Biondini se habría acercado a este difuso movimiento antisionista en los '80. El término designa también a diversas uniones de teología cristiana y musulmana alrededor del mundo, las cuales pueden remontarse a los movimientos *yoruba* nigerianos *Ifeoluwa*, liderado por Tela Tella, y *Oke-Tude*, dirigido por Shamsuddin Saka. Ver André Droogers y Sidney Greenfield (eds.), *Reinventing Religions. Syncretism and transformation in Africa and the Americas*, Lanham, MA, Rowman & Littlefield, 2001, pp. 52-53.

¹²⁵ Sobre las ideas del PNOSP, puede consultarse *ibidem*, pp. 38-65. Sobre estas ideas, puede consultarse Nicholas Goodrick-Clarke, *Black Sun. Aryan cults, esoteric nazism and the politics of identity*, Nueva York, New York University Press, 2002.

luchas de los países musulmanes con las principales potencias. A diferencia de Tacuara o *Alerta Nacional*, países como Libia, Egipto o incluso Irak eran criticados por sostener modelos laicos y occidentales de Estado, los cuales serían irían en contra de la "más pura" tradición musulmana. Arabia Saudita, a pesar del tradicionalismo wahabista, era execrada por su colaboración con Occidente. De todas maneras, la presencia de tópicos antiestadounidenses y antieuropeos por fuera de lo planteado por el barón resulta innegable y, con las salvedades del caso y las distinciones cronológicas, resulta tentador aventurar que en el discurso de *El Fortín* podrían hallarse trazos de las mismas raíces que Bergel detectó en el tercermundismo de los años '20: el espiritualismo y el antiimperialismo.¹²⁶ Fue así que Evola pudo convivir con tópicos provenientes de tradiciones muy diversas y fundirse con ellos merced a la fluidez del medio cultural, dinámica que le permitió a *El Fortín* elaborar interpretaciones de las más diversas coyunturas manteniendo la apariencia de un discurso coherente y ganando, en el camino, adeptos reales y virtuales.

Conclusión. Evola, Gog y Magog

A comienzos de 2003, George W. Bush y Tony Blair buscaban desesperadamente apoyo para el planeado ataque al Irak de Saddam Hussein. En una reunión con el entonces presidente francés Jacques Chirac para pedir tropas y apoyo logístico, Bush confesó para sorpresa de su interlocutor que cuando se aproximaba a un mapa de Medio Oriente lo que veía era "Gog y Magog en movimiento" y las profecías del Apocalipsis comenzando a cumplirse.¹²⁷ La bizarra referencia, que podría sumarse al estafalarario anecdótico de Bush hijo y a la controversial diplomacia que rodeó a la Segunda Guerra del Golfo, podría ser también vista como una demostración de la poderosa influencia que lecturas literales de alegoría, interpretaciones apócrifas y mitos pueden tener. Parezcan extrañas, arcanas o directamente descabelladas, las ideas propugnadas por *El Fortín*, la Editorial Heracles y el

¹²⁶ Martín Bergel, *El Oriente Desplazado. Los intelectuales y el tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015, p. 15.

¹²⁷ La historia puede encontrarse en Andrew Brown, "Bush, Gog and Magog", disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/andrewbrown/2009/aug/10/religion-george-bush>. En el Libro de Ezequiel (Caps. 38-39), Gog, "príncipe supremo de Mése y Tubai" es el objeto de dos vaticinios de derrota, mientras que Magog sería también su reino, sobre el que Dios enviaría fuego. Gog suele ser interpretado como la personificación de todas las fuerzas que impiden la restauración de Israel. Mientras tanto, en el Apocalipsis (19: 7-8), "Gog y Magog" eran dos de los lugares a los que Satán iba a buscar aliados para la última batalla después del reino de los mil años.

Centro de Estudios Evolianos no parecen alejarse mucho de una cosmovisión que piensa en términos de cruzadas para liberar tierras bíblicas. Alimentado por una variada biblioteca, en la cual Evola sería un *primus inter pares* pero también una cita de autoridad y mecanismo de legitimación, este discurso no habría escapado a la influencia de los tópicos, sentimientos y sensibilidades desparramados a lo largo y ancho del medio cultural, pero también del más amplio discurso social.¹²⁸ E, inversamente, estos contactos le habrían dado aire a la por momentos añeja prédica antimoderna de este grupo para permitirle llegar a nuevos auditorios. Así, la simbiosis entre evolianismo, antiimperialismo y apoyo al islamismo radical habría dado lugar a una cosmovisión a veces innovadora, ocasionalmente cruzada por tensiones, pero siempre capaz de diseminarse para llegar a lectores interesados en salir de la alienación de su vida moderna y burguesa para conformar una elite de "hombres diferenciados" y "héroes de la Tradición".

¹²⁸ Marc Angenot, *El Discurso Social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Desde otra perspectiva, podría pensarse también en términos de estructuras de sentimiento, siguiendo a Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, [orig. inglés 1977], pp. 374-385.